

CANTABRIA

Una ruina sin nieve

La comarca acusa la inactividad de la estación invernal Alto Campoo, que impide emplear a unos 300 trabajadores, y los negocios malviven sin turistas

04.03.2008 - TEODORO SAN JOSÉ

Unos 290 trabajadores eventuales afectados sin contrato sólo en la estación; negocios que apenas han abierto cinco días desde el 1 de diciembre; establecimientos hoteleros a los que les llueven las anulaciones de reservas y resultan más rentables con el cartel de 'cerrado' que mantenerlos en activo; descenso en la facturación de empresas suministradoras y distribuidoras..., y un global de pérdidas que alguien se atreve a cuantificar en unos seis u ocho millones de euros en todo el valle...

Alto Campoo parece un erial. La estación invernal apenas ha conocido la nieve este invierno. Tan testimonial han sido las precipitaciones que sólo ha podido abrir, y de aquella manera, quince días en tres meses. Y sin nieve, la ausencia de esquiadores deja sin combustible a la principal industria del valle. No obstante, la situación puede cambiar a partir de hoy ya que se esperan nevadas desde la cota de 800 metros.

Hace pocos días, a las once de la mañana, el termómetro de la oficina de información parpadeaba entre los 12 y 13 grados, una temperatura muy poco invernal allá arriba. Salvo el edificio administrativo, todo lo demás está cerrado, sin vida. El hotel La Corza Blanca, semivacío, mantiene el tipo.

«¿Mal? Esto no es que esté mal... Es un auténtico desastre». Fernando José Andrés 'Dimas', apoyado en el quicio de la puerta de su negocio, observa el desolador panorama que tiene ante él -explanada del aparcamiento vacío de vehículos, laderas peladas de nieve- y señala telegráficamente: «Trabajo cero. Desolación total». Dimas, director de la escuela de esquí La Calgosa y de un negocio de alquiler de esquís situado a pie de pistas, no duda en calificar de «catástrofe en toda regla» la temporada invernal que están soportando él y sus compañeros de negocio, algo que se podría haber atenuado «si hubieran innivado con los cañones. A día de hoy no sé si he llegado a trabajar siquiera un 5 por ciento de los días en lo que va de invierno», se lamenta.

A su lado, Marcos García, jefe de profesores de La Calgosa, apuntaba más: «Lo triste es que otras estaciones como ésta, Valdezcaray o San Isidro, están funcionando gracias a la nieve artificial. Aquí, a poco que se cubriera la parte baja, se salvarían los alquileres y la hostelería. La gente sube aunque sólo sea para tirarse bolas o jugar con los trineos». Tantas son las ganas de la gente, dice, que ha llegado a dar clases de esquí «sobre una mancha de nieve pese a estar cerrada la estación. Aquí urge que se innive abajo».

Sin trescientos sueldos

Sólo Alto Campoo da ocupación temporal a unos 290 trabajadores (unos 80 eventuales de Cantur para tareas de remotes, balizamiento, pistards, maquinistas...; alrededor de 30 en los negocios de hostelería de pistas; otros 30 trabajadores en los seis negocios de alquileres privados y unos 150 profesores y monitores de las cuatro escuelas de esquí). Casi trescientos sueldos, pues, que dejan de moverse por la comarca cada mes.

Ricardo García, coordinador de Cantur en la estación invernal, afirma que éste es «el año con menos días de esquí, lo que ha impedido que los trabajadores eventuales hayan tenido la oportunidad de trabajo». Además, se han visto afectados todos los implicados en el sector servicios: «Cuando falla la nieve, esos negocios no libran y los del valle, tampoco. Casonas, posadas, hoteles..., están vacíos, y para ellos ya es irrecuperable la temporada».



Desolador panorama de la estación desde Brañavieja. / A. FERNÁNDEZ

Los negocios que se diseminan a la vera de la carretera que atraviesa el valle muestran esa cara amarga. Cerrados a cal y canto. Luces apagadas. Inactividad. Buena parte de los 25 restaurantes, dos hoteles, 22 posadas rurales y seis albergues con que cuenta el municipio de Hermandad de Campoo de Suso acusan la ausencia de ese flujo de entre 5.000 y 10.000 esquiadores y turistas que ha dejado de transitar por el valle.

«Nos están salvando las comidas del fin de semana, porque el resto del negocio, de tenerlo lleno a no tener a nadie... Tu me dirás». señala Mari Ángeles, al frente de la posada rural Casa de Encimabiá, en Abiada. También ella piensa que se podía haber hecho nieve artificial, y sentencia: «Esto está fatal. Vivimos de la nieve y no estábamos preparados para otra cosa».

Negocios sin actividad

Un poco más abajo, la Casona de Naveda acusa la falta de clientes. Paloma López, su propietaria, lamenta que la persistente ausencia de nieve «espante a los clientes. Las siete habitaciones que teníamos apalabradas para el fin de semana volaron y así semana tras semana..., y aunque se suplen algunas anulaciones, el año está siendo malísimo. El esquí lo es todo». Calcula que esta temporada ha abierto la casona cuarenta días menos que el pasado año, y que el negocio ha caído un 50 por ciento.

Tampoco pinta nada bien en El Henar, en Espinilla, pensión donde sus propietarios vienen acusando las aproximadamente veinticinco comidas y las tres o cuatro habitaciones menos que les está privando la ausencia de nieve cada fin de semana. «Estamos salvando un poco la temporada gracias a los cazadores, pero no es comparable. De estar llenos a cero total. Un año catastrófico, sin arreglo para nosotros», afirma su dueña, Astrid del Barrio.

En la Cantina de Salces, Josune también hace un balance parecido: «Se nota mucho que no hay nieve. Entre semana lo salvamos con comidas para trabajadores, pero los fines de semana no hay gente a comer ni a tomar café ni a comprar pan. Como detalle, hemos dejado de vender unos 30 ó 40 panes. Y bocadillos, nada. Todo está parado; no queda otra que aguantar y aguantar».

Cerca de allí, la afamada panadería de Salces también sufre las consecuencias de lo que califica como «un año nefasto». Como suministrador de Cantur, acusa la poca demanda de pan por falta de público, lo mismo que el bajón en los pedidos desde otros negocios. Chema, co-propietario de la panadería, cree que sólo eso implica un bajón del 20 por ciento, y que un buen fin de semana se dejan de vender unas 500 barras.

Y en Reinosa, Juan, de Carnicería Uco, acusa asimismo no sólo su condición de proveedor de Cantur, sino de buena parte de los restaurantes de la comarca. «Con la hostelería del valle apenas hemos trabajado un 30 por ciento de lo habitual», dice Juan, un empresario que, como esquiador vive «el peor año que conozco».

Quien no se queja es Javier, en el restaurante Fontebro, de Reinosa. Su establecimiento ha llenado los últimos tres fines de semana «gracias a la autovía. Se ha notado muchísimo que se ha abierto el último tramo », asegura. «De no haber sido por eso, a morir por Dios».